



Sociocrítica: ¿versatilidad, caos o complejidad?

Hilda Mercedes Morán Quiroz*

RESUMEN

El artículo aborda una de las propuestas teóricas más novedosas en el terreno del análisis textual: la sociocrítica. Esta teoría tiene como objetivo principal determinar la manera en que la socialidad se presenta en la producción textual, teniendo en cuenta la serie de mediaciones que opera entre la circunstancia socio-histórica de emergencia y el texto. Uno de sus postulados básicos consiste en afirmar que la relación texto-sociedad se da a nivel de las estructuras.

Se señala de manera particular que, fuera de estos postulados básicos, no puede hablarse de una sociocrítica. Son varias las sociocríticas que se practican, y cada una de ellas tiene ciertas posturas teórico-metodológicas que le son particulares. Asimismo, hay diversidad en cuanto al objeto de estudio: algunas se centran exclusivamente en el análisis de la literatura; otras, en cambio, abordan manifestaciones textuales diferentes, como el cine, el cómic, la música y, en síntesis, toda manifestación cultural.

Esta diversidad constituye, en esencia, un movimiento de reconocimiento de la complejidad de la realidad.

Palabras clave: sociocrítica, sociología de la literatura, texto, análisis del discurso, complejidad, perspectiva disciplinar, proyectos interdisciplinarios.

ABSTRACT

This article deals with one of the newest theories in the field of textual analysis: sociocriticism. This theory has as its main objective to determine the way in which sociability

* Departamento de Estudios Mesoamericanos, CUCSH-UdeG.

is presented in textual production taking into account the series of mediations between the emerging socio-historical circumstances and the text. One of the basic premises consists in affirming the textual-societal relation is evident at the level of the structures.

It shows that outside of the basic premises we cannot speak of only one sociocriticism. Various are practiced and each one of them has its own particular theoretical-methodological position. Likewise, there is diversity in the object of study. Some focus exclusively on the analysis of literature; others on different types of text such as cinema, comics, music – that is to say, all forms of cultural expression. This diversity forms, essentially, a movement of recognition of the complexity of reality.

Key words: sociocriticism, sociology of literature, text, discourse analysis, complexity, disciplinary perspective, interdisciplinary projects

Intentaré aquí abordar la sociocrítica desde una perspectiva teórica partiendo del reconocimiento no sólo de la multiplicidad de corrientes de la sociocrítica, sino de la diversidad de sociocríticas que aparentemente poco tienen que ver entre sí¹. A manera de ejemplo, tomemos la descripción de dos cursos de sociocrítica y un proyecto de investigación:

- El curso de “Sociocrítica” de la Universidad de Pennsylvania, subtítulo “Ficción y sociedad” pretende “revisar las teorías básicas de la sociocrítica desde Platón hasta Marx, Sartre y Jameson [...] e ilustrar la relación entre ficción y sociedad a través del análisis de [...] novelas tomadas de las literaturas francesa y anglosajona” (http://ccat.sas.upenn.edu/Complit/courses_graduate/grad.html).
- En la Universidad de Minnesota, el curso de “Sociocrítica”, sin más especificaciones, se concentra “en figuras tales como Bakhtin, Benjamin, Williams, Goldmann y los críticos Tel Quel (Sollers, Kristeva, Baudry,

¹ Vale la pena revisar la definición esclarecedora que se da en la página Web <http://www.sociocritique.com/fr/main1.htm>: “La sociocritique, propose une lecture socio-historique du texte. Elle s’est peu à peu constituée au cours des années pré- et post- 68 pour tenter de construire “une poétique de la socialité, inséparable d’une lecture de l’idéologique dans sa spécificité textuelle”. La explicación subsiguiente hace una distinción entre la sociocrítica y la sociología de la literatura o sociología literaria. Sin embargo, en el presente texto se aborda precisamente la ambigüedad que tal explicación pretende evitar.

pero también Barthes, Foucault y Derrida) (<http://cscl.cla.umn.edu/faculty/syllabi/sociocrit.html>).

- En la UNAM encontramos un proyecto de investigación con el título de “Sociocrítica de la literatura”, dentro del área de “Sociología de los procesos políticos” y a cargo de Gilberto Giménez. Según la descripción, en esta investigación “se exponen y comparan entre sí tres enfoques diferentes de la sociocrítica: el de Claude Duchet, el de Pierre Zima y el de Edmond Cros. En la segunda parte se analizarán textos narrativos de autores mexicanos y latinoamericanos” (<http://www.iis.unam.mx/estproce/invsp.html>).

No me detendré a analizar las implicaciones de tal variedad de autores y obras. Pero es interesante notar que si bien los tres ejemplos se concentran de alguna manera en la literatura, remitiéndonos así al carácter de crítica literaria de la sociocrítica, resulta difícil ubicar a Platón y a Marx, por mencionar sólo dos nombres de entre los citados, dentro del campo puramente literario.

En efecto, la aplicación de la sociocrítica no se limita a la crítica literaria. En la descripción del curso de Minnesota, citado arriba, se toma la sociocrítica como sinónimo de sociología de la literatura. Por otro lado, entre los objetivos que perseguía el Centro de Estudios e Investigaciones Sociocríticas (CERS, hoy Instituto Internacional de Sociocrítica), encabezado por Edmond Cros, está el de “promover nuestras teorías sociocríticas y sus aplicaciones a las culturas hispánicas (España, América Latina...)” (<http://recherche.univ-montp3.fr/mambo/cers/IREC006.html>), pero tales aplicaciones no se limitan a la literatura, sino que incluyen también cine y música. Adentrándonos en el catálogo de estas publicaciones, encontramos, además, aplicaciones a obras plásticas (<http://recherche.univ-montp3.fr/mambo/cers/IREC007.html>). Por su parte, la obra de Régine Robin (<http://www.er.uqam.ca/nobel/soietaut/robin.html>), profesora de sociología en la Universidad de Québec en Montreal, y cofundadora y ex directora del Centro Interuniversitario de Análisis del Discurso y Sociocrítica de Textos, muestra otros campos de aplicación de la sociocrítica, extendiéndose a cuestiones de identidad y cultura en general (<http://www.er.uqam.ca/nobel/soietaut/robincont.htm>). Así, el citado Centro (dirigido ahora por Marc Angenot) define su objetivo como “el estudio de las manifestaciones lingüísticas de los fenómenos sociales: en la literatura, las artes, los medios de comunicación, y todas las

formas en que se expresan las fuerzas presentes en contextos históricos particulares”².

Desde una visión disciplinaria cerrada, lo anterior bien puede parecernos un verdadero caos. Se analizan textos, pero no sólo literarios. Se extiende la noción de texto para abarcar otro tipo de manifestaciones artísticas y sociales que no necesariamente se expresan a través de palabras. Se echa mano de teorías literarias, pero también de la lingüística, la semiótica, la sociología, el psicoanálisis, y de prácticamente cualquier disciplina que toque lo social. El caos es algo que los sociocríticos no parecen temer, sino, por el contrario, aceptar. “La literatura es como la vida: caótica”, decía Edmond Cros en nuestra primera sesión de metodología. ¿Cómo abordamos tal caos, acostumbrados a delimitar objetos de estudio desde una perspectiva teórica, metodológica y disciplinar más bien cerrada, a plantear preguntas específicas y formular hipótesis antes de iniciar una investigación? En otros términos, ¿cómo acallamos nuestras angustias para acercarnos a nuestro objeto de estudio sin un programa de acción centrado en una única disciplina? ¿Cómo logramos la paciencia necesaria para plantear preguntas desde el objeto mismo, lo que requiere por lo menos retardar la formulación de hipótesis y “conclusiones previas”?

El mundo de *El Principito* [1946] se caracterizaba por el orden. Se levantaba cada mañana y sabía exactamente lo que tenía que hacer: limpiar los volcanes –incluido el volcán inactivo “porque uno nunca sabe”–, deshacerse de los baobabs antes de que crecieran demasiado e invadieran el planeta... Todos los días la misma rutina, y todo bajo control, sin ningún problema. Hasta que llegó una semilla que se convirtió en una rosa. Entonces el Principito huyó. La rosa –la presencia femenina– trajo consigo dudas, incertidumbres, conflictos... No es sino hasta que el Principito, en la tierra y en los otros planetas por donde pasa, descubre el sinsentido, conoce otras rosas y aprende del sentido de la vida a través de la relación con otros, que empieza a comprender a *su* rosa y desea volver con ella. Antoine de Saint Exupéry invita así en este texto dedicado supelementalmente a los niños –o a los adultos cuando eran niños–, a explorar y adentrarse en el campo de lo privado, de lo afectivo y de las emociones, es decir, al

² Página Web consultada en abril de 2003, ahora inexistente. La nueva definición que encontramos en la nueva página (www.erudit.org/revue/etudfr/1991/v27/n1/035841ar.pdf) pone más énfasis en la interdisciplinariedad como característica distintiva de la sociocrítica, con la historia y la sociología (no la literatura ni la crítica literaria) como ejes principales.

ámbito reconocido como femenino, precisamente en un momento en que la liberación femenina, reclama la entrada de las mujeres en el ámbito masculino de lo público.

La ciencia, establecida en principio sobre un modelo de conocimiento objetivo, ordenado, válido, verdadero y único, retoma con ello los elementos del esquema de lo que se ha reconocido como netamente masculino. Porque el conocimiento debía estar basado en la razón o, más bien, en una idea de razón específica que tanto en la teoría como en la práctica excluía a las mujeres. El establecimiento de la ciencia es precedido por la elaboración de tal reconocimiento de la razón y, junto con ello, por la quema de brujas, dejando fuera de su ámbito cualquier otro tipo de conocimiento que no fuera un producto puramente racional. Sin embargo, las rupturas epistemológicas tocantes a la ciencia, introducidas tal vez por primera vez como un cuerpo de saberes y conocimientos sistematizados por Sigmund Freud, nos han obligado al reconocimiento de la subjetividad y la imposibilidad de evitarla. Así, para Lucien Goldmann, uno de los grandes pilares de la o las sociocríticas, el primer deber del científico es reconocer y definir su propia visión subjetiva en relación con su objeto de estudio (1972; 1975). En la misma línea, Paul K. Feyerabend (1993) rechaza la idea de un único método científico, y se opone a la creencia de que la objetividad de la ciencia consista en evitar toda referencia a lo afectivo, emocional, personal y/o “privado”. A esta parte de la historia de la ciencia, o de una nueva ciencia, que coincide también con la participación de las mujeres en el ámbito “masculino”, pertenecen también las ideas sobre el pensamiento complejo (véase, por ejemplo, Edgar Morin, [http://www.agora21.org/unesco/7savoirs/.](http://www.agora21.org/unesco/7savoirs/)), de las inteligencias múltiples (Gardner, 1995), de la imposibilidad de separar lo público de lo privado (Norbert Elias, 1994; Giddens, 1992), y también, evidentemente, de la o las teorías del caos. A todo esto se han aunado reflexiones como las de Umberto Eco (1995) desde la filosofía, la literatura y la semiótica, estrechamente vinculadas con la revisión de la historia de las ideas y la interpretación, así como las revisiones de la historia de la ciencia, hechas, por ejemplo, por Pierr Thuiller (1987) o por Victor Seidler (2000), entre otros. Estos últimos ponen especial énfasis en los aspectos más bien subjetivos y arbitrarios a partir de los cuales se establece la ciencia, y que no carecen de un matiz político.

Me parece que después de esta rápida revisión, descubrimos que, en conjunto, se trata más bien de acercamientos a la complejidad de la realidad en



todas sus dimensiones. Como si de pronto la ciencia, o más bien los científicos, hubieran recordado que en algún lugar de su planeta de origen habían dejado una rosa que, lejos de complicarles la vida, como habían creído en un principio, le daba sentido.

La sociocrítica y sobre todo el hecho de que no podamos hablar de *una* sociocrítica sino de varias, aparece así como un movimiento de reconocimiento de la complejidad. En ese sentido, resulta una herramienta teórica y metodológica para el análisis de la realidad a través de toda manifestación humana y social. De entrada, da cabida a la expresión artística como una forma de reflexión individual y colectiva, no desligada de la reflexión científica. De esta manera, el curso de sociocrítica ofrecido por la Universidad de Minnesota, citado arriba, menciona entre sus objetivos el de “tratar de situar la sociocrítica dentro del movimiento [...] que va] de ‘sociedad’ a ‘lo social’, esto es, de un entendimiento del contexto de las relaciones sociales como un campo empírico específico, al entendimiento de este contexto como fundamentalmente mediado a través de y por prácticas discursivas”, y define la sociocrítica, o la sociología de la literatura, como “una manifestación temprana de la ‘interdisciplinariedad’ [...] que] puede esclarecernos la prehistoria de los proyectos interdisciplinarios, como la de los estudios culturales”. (<http://cscl.cla.umn.edu/faculty/syllabi/sociocrit.html>).

Esto contrasta claramente con nuestras formas de concebir la realidad y dividirla en segmentos disciplinarios. Por otro lado, nos empeñamos en diferenciar entre la producción científica y la producción artística: institucionalmente se afirma que la primera consiste en la generación y aplicación *innovadora* del conocimiento, mientras que en la segunda no se reconoce más que una reproducción de conocimientos previamente existentes, surgidos del quehacer científico.

Ahora bien, adoptar una perspectiva sociocrítica para la investigación y la interpretación de los productos humanos y sociales, no garantiza automáticamente el logro de la necesaria integración de ámbitos de la realidad y niveles de análisis. De la misma manera, el género del individuo tampoco presupone una visión parcial o integradora de la realidad. Antes bien, tenemos que reconocer que quienes han contribuido a las rupturas epistemológicas mencionadas arriba, y quienes han continuado la reflexión a partir de ellas, son sobre todo hombres. Al mismo tiempo, es necesario recordar además que la participación de las mujeres en el mundo masculino se ha dado en circunstancias tales que de alguna manera se exige, o por lo menos se cree conveniente, la masculinización de las



mujeres. Si bien el movimiento de liberación femenina ha influido en la toma de conciencia de la complejidad, no significa ello que el movimiento mismo haya estado libre de los prejuicios y limitaciones del modelo de racionalidad dominante. De alguna manera, se construye desde la perspectiva masculina de poder, competencia, dominación y desconfianza. No es de sorprender, entonces, que esta última categoría, en sentido positivo, es decir, la confianza, sea el eje de la reflexión de varios teóricos contemporáneos desde diferentes perspectivas disciplinarias y especialmente multidisciplinares. Podemos citar, entre ellos, a Alain Peyrefitte (1996), a Paul Watzlawick (1994 y 2001), a Giddens (1997), y tal vez de manera especial a Gabriel Josipovici (1999).

La desconfianza, expresada claramente en los esquemas de dominación y lucha de clases, tanto como en el pensamiento judeocristiano, se filtra en nuestras interpretaciones de la realidad y, por lo tanto, en las maneras como construimos y reproducimos esa misma realidad. Habrá que recordar, pues, que, como advierte Marcelino Cerejido (1994), tal vez no se trate tanto de “ver para creer”, sino de “creer para ver”. Es esto lo que la sociocrítica –en todo su aparente caos, y que, en última instancia, constituye una especie de permiso para salirnos de nuestra disciplina y abordar el estudio de lo que se nos venga en gana desde las disciplinas que el mismo objeto requiera– puede ayudarnos a lograr, con una perspectiva probablemente ingenua pero integradora, que parte de la complejidad y conduce a su comprensión. Nos queda por resolver el problema de definir nuestro quehacer desde una perspectiva disciplinar única, de acuerdo con las exigencias institucionales. Sin embargo, debemos reconocer, a la vez, que la identidad es un proceso de construcción sin final, en correspondencia con la vida contemporánea, en constante cambio, del que surge y al que contribuyen –esperamos– nuestras reflexiones. Congruente con ello, la sociocrítica renuncia a una identidad cerrada, y se conforma con ser, como señala Giddens (1997) para el caso del individuo en la modernidad reciente, lo que se está haciendo ser.

BIBLIOGRAFÍA

- CEREJIDO, Marcelino (1994) *Ciencia sin seso, locura doble*. México: Siglo XXI.
ECO, Umberto (1995) *Interpretación y sobre interpretación*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.

- ELIAS, Norbert (1994) *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona. Península.
- FEYERABEND, Paul K. (1993) *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Planeta-Agostini (Col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, 52).
- GARDNER, Howard (1995) *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. México: Paidós.
- GIDDENS, Anthony (1992) *The Transformation of Intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies*. Stanford, California: Stanford University Press.
- (1997) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- GOLDMANN, Lucien (1972) *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires: Nueva visión.
- (1975) *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MORIN, Edgar. *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, <http://www.agora21.org/unesco/7savoirs/>.
- PEYREFITTE, Alain (1996) *La sociedad de la confianza*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine de [1946]. *Le petit prince*, varias ediciones.
- SEIDLER, Victor (2000) *La sinrazón masculina*. México: Paidós-UNAM.
- THUILLER, Pierre (1987) “À propos des fondements ‘symboliques’ de la science moderne : le livre, la loi, le nombre, la machine, le primat du mâle”, en *Symbolisme et Connaissance/Symbolism and Knowledge*. Ginebra: Fondation Archive Jean Piaget, Cahier 8.
- WATZLAWICK, Paul (1994) [1976] *¿Es real la realidad?*. Barcelona: Herder.
- (2001) *El arte de amargarse la vida*. Barcelona: Herder.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- <http://www.sociocritique.com/fr/main1.htm>, 10/04/06.
- http://ccat.sas.upenn.edu/Complit/courses_graduate/grad.html, 10/04/06.
- <http://cscl.cla.umn.edu/faculty/syllabi/sociocrit.html>, 10/04/06.
- <http://www.iis.unam.mx/estproce/invsp.html>, 10/04/06.
- <http://recherche.univ-montp3.fr/mambo/cers/IREC006.html>, 10/04/06.



SECCIÓN TEMÁTICA: SEMIÓTICA Y ANÁLISIS DE TEXTOS

<http://recherche.univ-montp3.fr/mambo/cers/IREC007.html>, 10/04/06.
<http://www.er.uqam.ca/nobel/soietaut/robin.html>. 10/04/06.
<http://www.er.uqam.ca/nobel/soietaut/robincont.htm>, 10/04/06.
www.erudit.org/revue/etudfr/1991/v27/n1/035841ar.pdf, 10/04/06.

